



PREGÓN DE LA SEMANA SANTA MINERA DE LA UNIÓN 1998

Reverendo Sr. Don José Manzano García



29 DE MARZO DE 1998

Siempre he utilizado esta sagrada cátedra con unos objetivos pastorales y catequéticos para dar una palabra orientadora y de esperanza a este pueblo de La Unión. Hoy, por primera vez en mi vida, tengo el honor y la satisfacción, invitado por la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros, de ocuparla como Pregonero de la Semana Santa unionense.

Por eso, por la importancia que la Semana Santa tiene para La Unión, porque se como La Unión vibra al unísono de emoción y de fe, de amor y de entusiasmo con sus procesiones; porque conozco muy de cerca el arraigo que en esta hermosa y querida ciudad tienen su Semana Santa y sus desfiles procesionarios; porque he visto y he vivido cómo la Semana Santa unionense aglutina a todos, allanando las más dispares divergencias; porque me considero un unionense de corazón, quiero, antes que nada agradecer con toda el alma a la Junta Directiva de la Cofradía del Cristo de los Mineros, el que haya tenido la bondad y la gentileza de pensar en mí para ejercer la hermosa misión de Pregonero de la Semana Santa de La Unión. Muchas gracias, pues, amigos, hermanos, por la confianza que habéis depositado en el que fue vuestro Párroco. Muchas gracias, porque estoy seguro, habéis intuido mi sincero amor a La Unión. Muchas gracias, porque si no habéis acertado en escoger a quien pueda hablar con la brillantez de un literato o la delicada exquisitez artística de un poeta, sí habéis elegido a alguien que se enorgullece en proclamar su identificación con La Unión, alguien y ese soy yo, que mantiene vivo en el corazón el recuerdo de haber sido recibido en esta hermosa ciudad minera, con los brazos y el corazón de sus gentes abiertos, con una cordialidad insuperable, con un afecto y un cariño que siempre estarán en mi corazón.

Yo se, que tenéis como objetivo laudable, que el pregonero de vuestra Semana Santa sea un Unionense ilustre. Muchas, muchísimas gracias por haber guardado en vuestro corazón el nombramiento de Hijo Adoptivo de la

ciudad que me concedisteis. Es el mejor título que podía recibir de esta ciudad entrañable.

Vuestra amabilidad en elegirme como Pregonero no tendrá la respuesta del discurso brillante y memorable que bien se merece la Semana Santa de La Unión, pero si se verá compensada con el cariño entusiasta de un sacerdote, que empezó su andadura precisamente en esta acogedora e inolvidable Unión. Otra vez, pues, muchas gracias.

Aquí, en esta tribuna de pregonero, antes que yo, han cantado las glorias de la Semana Santa unionense unos personajes ilustres, literatos, poetas, periodistas, profesionales destacados, magníficos oradores. Ellos han descrito con trazos imborrables la tradición, la singularidad, tipismo minero, y belleza de las procesiones de La Unión, y han expresado con hermosísimas palabras la participación de todos: Agrupaciones y pueblo en su Semana Santa. No puedo intentar imitarles.

No me considero capaz de llegar a su altura. Soy sencillamente un Sacerdote que vino aquí y se enamoró de La Unión, que se ha identificado con los hábitos y costumbres, con la cultura de este pueblo, que ha vivido muchos años las dificultades, éxitos y emociones de su Semana Santa.

Con estos días llega la cálida y vital caricia de la primavera, nos adentramos en el camino austero de la Cuaresma, se nos invita desde la naturaleza y desde la fe a vivir con hondura y plenitud la vida, y con esta luz y esta fuerza de la primavera nos acercamos iluminados por la tradición y la liturgia, a la Solemne Celebración de la Semana Mayor, de la Semana Santa que evoca, y revive los más altos de nuestros sagrados Misterios. Se nos exhorta a contemplar el gesto más sublime de Amor que se ha hecho presente en la humanidad: un Dios que por amor se hace hombre, por amor va a la muerte, para llevar al hombre a la Vida sin fin.

Todo, amigos, hermanos, todo convoca a la hondura, todo nos lleva a la luz, todo es renovado por una Buena Noticia que anuncia y realiza un mundo nuevo donde reinen la paz y la justicia, la alegre fraternidad de hermanos que se respetan y se quieren, la solidaridad enraizada en el origen común de una realidad cálidamente paternal que nos acoge y nos desborda: Dios que nos ama y nos revela su amor entregando su Hijo a la muerte y el Hijo querido que acepta la muerte sin defenderse. Esta es la fe sobre la tierra.

Inminente cercanía de la Semana Santa, que me recuerda con emoción y ternura los versos de un Sacerdote enamorado de Cristo, enamorado de su tierra y enamorado de la Semana Santa, que dejó su corazón en las palabras cuando escribió:

Nadie rompe el silencio, por los cirios
se encarama la luz, que está mojada.
Alguien trajo el azahar. Y son los dedos
infinitos de Dios, en los olivos,
los que pintan la muerte por el aire...
Primavera en el alma de las rosas
escapadas de un huerto. Los claveles,
levantados, y sin piel... Y las violetas
en la carne madura de las nubes...
¡Dejad que pase Dios por las ventanas,
golpeando en el alma de las puertas;
arrastrando las cruces; y llorando
por el ojo imposible de los vientos...!
¡Dejad que pase Dios, que está de viernes,
y la muerte es precisa. ...!
¡Dejad que pase Dios, y acampe en La Unión!
¡Semana Santa!!

Divina verdad del cristianismo, esta religión encarna, este alto Misterio desarrollado en la historia, este paso de Dios por la luz, el calor y la aspereza

de la tierra que tiene en La Unión, en impresionante representación procesionaria, el espectáculo humano y artístico de un pueblo que necesita ver a Cristo por la ciudad, un pueblo que se echa a la calle al conjuro de unos días -la Semana Santa- para manifestar que entre nosotros ha habido y hay otros Cristos, con rostro de Mineros, que han sufrido las injusticias, burlas, desprecios, enfermedad, o sea su Pasión y Muerte completando la del Hijo de Dios.

Semana Santa en La Unión.

La Semana Santa de La Unión es eminentemente popular. Es el pueblo quien la ha recuperado a través de la Asociación Cultura y colaboración del Excmo. Ayuntamiento. Es el pueblo quien así la quiere. Es él quien saca los pasos a la calle: devotos entusiastas del Cristo de los Mineros levantándolo sobre la Cruz para escuchar la oración de un pueblo en la voz dolorida y rajada del saetero:

Capataz de los mineros
que en la mina tiene mando;
elevaito en el madero
sin sangre te estás quedando
por ser tan buen compañero.

Cófrades de la Caridad que la balanceáis a hombros y sus hijos de La Unión la miman, la piropean, y le ofrecen luz, flor e incienso rezándole;

Tu corazón en pedazos
quedó, Madre de Caridad,
al ver al Hijo en tus brazos
y no poderle dar vida.

Familias de la Agrupación de la Soledad, que se aglutinan y forman como una piña para preparar, embellecer y lucir con sencillez y solemnidad a su

Virgencica. Los Sanjuanistas que con su desfilar marcial y joven nos dan el Mensaje de la firmeza de San Juan al pie de la Cruz. Los seguidores del Nazareno, que con su austeridad y recogimiento nos recuerdan el paso de Jesús de Nazaret por las calles de Jerusalén al Calvario. Los acompañantes de la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos, bamboleante sobre su trono triunfal en oro y con su manto como Reina de La Unión, bordado en terciopelo y oro fino, pero con un hilo que jamás se romperá como es la fe y el Amor de las gentes de La Unión visibilizado en Maruja Vicente, Concha, Eloina y Mercedes.

Finalmente, una gran muchedumbre: todo nuestro pueblo con fe, expresada en promesas al Cristo y a la Virgen, como colofón de los desfiles procesionales.

Es evidente. Es el pueblo el que no puede pasar sin sus procesiones. Es el pueblo sencillo y llano, quien vive íntimamente el Drama de la Pasión del Señor, la vive con emoción y entusiasmo, con vibración y equilibrio, con ambiente religioso, con el canto oloroso de las flores, el torrente de vida que empuja, por estos días, la Primavera...

¡El Pueblo! ¡La gente!.

Quiero proclamarlo con la fuerza, como quien grita un deber y unos derechos, quiero proclamar lo que he comprobado en muchos años de compartir íntimamente la vida con los unionenses, quiero proclamar lo que he visto en miles de diálogos sinceros, en montones de conversaciones sosegadas: "La Unión es Minera y Semana-Santera y su Semana Santa es declarada de interés turístico Regional".

Me vienen a la memoria en aluvión casi imparable, nombres y sucesos, impresiones y palabras, hechos y emociones que, de contarlos, alargaría sin medida este pregón; pero ya es hora de terminar.

El Pregonero debe acallar su voz, para que sea posible la contemplación y la plegaria interior... Durante un tiempo estuvo proclamando el paso de Dios por La Unión en la Semana Santa, y es hora de franquear a Jesucristo su entrada en las calles y plazas, en el templo de los corazones...

Quisiera servirme de unas hermosas palabras del llamado D. Miguel Roca, Obispo de esta Diócesis: "Sin duda habrá quienes no tengan fe o no crean en Jesús resucitado, viviente hoy en medio de nuestro pueblo. Es posible que no acaben de entender el Misterio Pascual cristiano y se queden, sorprendidos y asombrados, en la sinfonía de luces, colores, músicas, claveles y belleza, orden y silencio... Yo les pido que hagan un esfuerzo para comprender que todos esos elementos estéticos son un pregón y un gesto que entronca con la voz y las acciones de un hombre justo, bueno y cabal, que vivió y murió hace veinte siglos... El pueblo cristiano proclama a procesión abierta, y os dice que el Hijo de Dios al encarnarse se ha unado con cada uno de nosotros para siempre por medio del Misterio de la Redención. . . Cristo anda nuestras calles y recorre los caminos del mundo para salir al encuentro y unirse a cada uno... Cristo que trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre... .

"En estos días queremos comunicaros, con el lenguaje profundo, cautivador y variado de los desfiles procesionales, que Cristo ha vivido, muerto y resucitado, para que todos los hombres puedan vivir como hombres y responder a su formidable vocación... Os decimos, pues, desde los tronos, y con las mismas palabras de Jesús: Buscad y encontraréis; pedid y recibiréis; llamad y se os abrirá;... Creed en la Buena Noticia de que Cristo os ama y vive en cada uno de vosotros, aunque no seáis conscientes de ello".

Este es el pregón de la Semana Santa de La Unión, para vosotros, gentes de buena voluntad...

La Unión os convoca... La veréis convertida en templo magnífico para gloria de Dios... El cielo y la tierra se asociarán al dolor y amor de Cristo... Subirán las flores a los tronos donde se aúpan las imágenes. Y serán como una ofrenda a su Cristo de los Mineros, a la Virgen Dolorosa, al titular de cada agrupación, ¡Cuándo pase el Señor, abridle las puertas y ventanas del Alma!

Yo os convoco y os llamo, os invito y requiero al Amor, a la caridad y a la justicia, a la fraternidad entrañable.

A vosotros, los pobres en el espíritu.

A vosotros, los humildes y sufridos.

A vosotros los que lloráis en el sufrimiento, en el dolor, la enfermedad y el trabajo...

A vosotros los misericordiosos.

A vosotros, los hambrientos de justicia que sentís en el alma el clamor de los que padecen las injusticias de los egoísmos, las ambiciones y la soberbia... A vosotros, los limpios de corazón, los amigos de la paz, los enemigos del odio.

A vosotros, todos los que amáis al Señor... Los que amáis a los hermanos. A vosotros, Pueblo de La Unión.

Echaos a la calle, con el alma en vilo, el corazón de puntillas, y la oración a punto de labios...

Alargad los brazos, contened a Cristo, arrimad vuestros hombros a la

Esta es la Pascua, el paso del Señor en La Unión.

¡Dejad que pase Dios, que está de viernes, y la muerte es precisa para que nazca la vida!

Y cuando Dios esté pasando entre vosotros, cuando sea levantado el árbol y aupado Cristo a lo alto del madero... Detenedlo, abrazadlo, clavadlo en el monte del alma.

Como La Unión lo tiene clavado y abrazado en el corazón de su Semana Santa

Y esperad... La última palabra la tiene la vida.

¡Cristo resucitó! ¡Cristo vive!

"El primer día de la Semana muy de mañana vinieron al sepulcro... y encontraron la piedra removida y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús...

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?. No está aquí, ha resucitado".

Con las luces del día el Señor se ha levantado de la muerte. Con el amanecer del Domingo Cristo ha vencido la muerte y está presente la vida entre los hombres, y esta vez, para siempre.

Ha aparecido la bandera de la victoria, del triunfo de Dios y no hay viento que pueda arriarla. Y con el triunfo de Dios ha vencido también el hombre.

La Union, Domingo 29 de marzo de 1998

Rdº. Sr.D.José Manzano García